

que se adecúan en su coincidencia cronológica, al centrarse el primero en la historia de la escritura desde sus orígenes hasta la Imprenta y desarrollar el segundo una visión general hasta la actualidad, profundizando en lo Moderno y Contemporáneo del fenómeno periodístico como una de las más valiosas manifestaciones sociales de la Comunicación. Dos libros, en fin, que tendrán una excepcional acogida entre quienes se desenvuelven en el campo de las Ciencias de la Información.

Concha Langa Nuño

GARCÍA GUTIÉRREZ Y LA DOCUMENTACIÓN

GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio: *Principios de lenguaje epistemográfico: La representación del conocimiento sobre Patrimonio Histórico Andaluz*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía/ Editorial Comares, Granada, 1998, 92 pp.

Antonio García Gutiérrez, Catedrático de Periodismo de la Universidad de Sevilla, es, en la actualidad, uno de los más destacados expertos en investigación y experimentación de los procedimientos documentales de análisis, representación y lenguajes documentales.

Principios de lenguaje epistemográfico: La representación del conocimiento sobre Patrimonio Histórico Andaluz, debe considerarse como un importante proyecto metodológico en el que se exponen, paso a paso, las distintas claves seguidas en la construcción epistemográfica del Patrimonio Histórico Andaluz. Escrito desde una óptica lingüísticodocumental, muestra también claras incidencias de otras disciplinas, esencialmente, el Análisis del Discurso y la Semántica estructural.

Libro altamente innovador en cuanto al estudio de los lenguajes documentales, en él se propugna, desde el estudio de caso, un nuevo itinerario que permita el desbloqueo y avance de la investigación en este terreno, algo cada vez más urgente dadas las nuevas necesidades de los sistemas de información, necesidades para las cuales la actual normativa sobre construcción de

tesauros se ha quedado anticuada. Desde este prisma, el autor trata de reconciliar las pretensiones teóricas de los tesauros y otros instrumentos clasificatorios convencionales con las estructuras discursivas, propias del lenguaje natural, de los textos, imágenes, objetos y demandas de los usuarios.

La obra está dividida en dos bloques temáticos diferenciados pero interrelacionados: el primero (capítulos I, II y III) sirve de marco general para la presentación teórica y conceptual de los principios metodológicos de construcción de los lenguajes epistemográficos o asociativos. El segundo bloque (capítulos IV y V), eminentemente empírico, se centra en la revisión analítica y crítica de las principales claves seguidas en la elaboración del Tesoro del Patrimonio Histórico Andaluz (TPHA), claves que se ajustan a los principios metodológicos abordados en el primer bloque. Vamos a comentar por separado cada uno de los capítulos, para terminar realizando una valoración global de la obra.

El primer capítulo, introduce al lector en la temática abordando diversos aspectos generales de los lenguajes epistemográficos, aspectos que son objeto de una más sólida revisión en los dos siguientes capítulos. Así pues, se exponen las hipótesis y objetivos que han conducido a esta investigación; se define y delimita el concepto de lenguajes epistemográficos y se traza, a grandes rasgos, la fundamentación metodológica de los mismos (desde su estructura hasta su base léxica y su sintaxis). Se aborda igualmente y se hace hincapié en el carácter instrumental de este tipo de lenguaje documental, el cual, al aproximarse más que cualquier otro al discurso real en el que el usuario formula su demanda, resulta más útil y eficaz a la hora de buscar y recuperar la información. En los dos últimos apartados del capítulo se hace una revisión crítica de la actual normativa sobre construcción de tesauros, considerándola el autor limitada, restrictiva e ineficaz para responder de manera efectiva a las nuevas necesidades de los sistemas de información modernos.

El segundo capítulo ahonda en la descripción de la base léxica de los lenguajes epistemográficos. Rompiendo con la formulación tradicional, se considera que, si bien en estos lenguajes el sustantivo ha de mantenerse como categoría léxica de mayor utilización y estabilidad conceptual, deben también admitirse otras categorías, tales como adjetivos, formas verbales

(gerundio y participio), prefijos, identificadores y niveladores, que permiten acercar el vocabulario controlado construido por documentalistas y expertos a los esquemas naturales en que formulan los usuarios sus demandas de información. También se comentan en este capítulo las reglas morfosemánticas de que dispone la base léxica, poniéndose de relieve, primero, la importancia del género, el número y la unión morfológica de los descriptores como potentes instrumentos de significación y, segundo, la desaparición de los operadores de equivalencia USE/UP, al considerarse que todos los sinónimos, o entradas de un concepto son válidos para acceder a la base de datos desde este lenguaje.

El capítulo III aborda la naturaleza estructural de los lenguajes epistemográficos. El autor dedica una primera parte a tratar diversas cuestiones relativas a los lenguajes asociativos, tales como: a) la presencia en ellos del paradigma y del sintagma; b) su novedosa técnica constructiva, consistente en emplear la estructuración jerárquica (usual en los tesauros convencionales) sólo en la fase inicial de construcción, para luego dejar de ser externamente visible, o dicho de otro modo, únicamente observable a nivel microestructural; c) la conveniencia de amortiguar en este tipo de lenguajes la incidencia negativa de los códigos ideológicos, que tienden a subjetivar en exceso las relaciones jerárquicas que mantienen entre sí los descriptores; y d) la necesidad de delimitar con mayor precisión el TR (Término Relacionado), creando una tipología teórico-estructural que comprenda tanto relaciones asociativas como de coordinación, las cuales permitirán organizar de manera adecuada las diversas vinculaciones entre términos. La segunda parte del capítulo se centra en la exposición detallada de los componentes estructurales propios de los lenguajes epistemográficos, desde la superestructura, que supone el mayor nivel de abstracción, y la macroestructura y sus componentes macrocategoriales, que sirven de base a la segmentación del corpus terminológico, hasta las microestructuras de asociación y coordinación. Se cierra este tercer capítulo con un último apartado en el que se define el nuevo concepto (dentro de los lenguajes documentales) de *escenario*, extraído del campo de la Inteligencia Artificial, y se establecen los principios que lo rigen.

En el capítulo IV, ya correspondiente al segundo bloque temático, se describe y evalúa el TPHA, realizado bajo la dirección del propio autor, haciéndose un recorrido por sus elementos esenciales, los cuales se fundamentan en las in-

novaciones teóricas y metodológicas de construcción epistemográfica expuestas en los anteriores capítulos. Así, se describe todo lo tocante a la cobertura temática del Tesauro, su método de construcción, las características de su base léxica, las relaciones establecidas entre los descriptores que conforman el corpus terminológico, las partes de que se compone el Tesauro y la organización de las mismas, y los elementos normalizadores empleados (esto es, símbolos y convenciones). En los dos últimos epígrafes del capítulo se lleva a cabo una valoración general y específica del TPHA, resaltándose tanto sus aspectos positivos e innovadores como las lagunas, insuficiencias y errores detectados en su estructura, sus categorías temáticas y su base léxica. A modo de conclusión, el autor proporciona algunas de las medidas específicas que deben ser tenidas en cuenta en el futuro para mejorar y enriquecer este Tesauro.

Por último, el capítulo V revisa el procedimiento seguido en la construcción del lenguaje epistemográfico del Patrimonio Histórico Andaluz. Se parte, en primer lugar, del estudio de diversas corrientes teóricas que se ocupan de la organización del conocimiento desde el punto de vista pragmático de la difusión de información, tales como la Gramática de Casos de Fillmore y Pottier y las Categorías de Ranghanathan, y se comparan tales aportaciones con la macroestructura del tesauro del Patrimonio Histórico Andaluz, a fin de extraer conclusiones válidas que hagan posible el diseño de un universo macrocategorial más acorde con las pretensiones de los lenguajes epistemográficos. Dentro de este mismo marco, se aborda también la construcción de escenarios -constituidos a partir de las relaciones horizontales inter e intraconceptuales-, los cuales facilitan al usuario su búsqueda de información. Asimismo, se dedica un amplio apartado a la automatización, destacándose ante todo el hecho de que la construcción de un lenguaje epistemográfico mediante escenarios requiere de un potente software hipertexto que facilite su manejo al usuario y agilice su gestión y mantenimiento. El desarrollo de tal sistema informático debe realizarse, según el autor, sobre hojas-cuestionarios de dos tipos: hojas de trabajo (HT) e hiperhojas (HH). Se cierra el capítulo con dos apartados, el primero de los cuales describe las dos fases de desarrollo del lenguaje epistemográfico del Patrimonio Histórico Andaluz, fases en las que se pueden resumir todos los elementos, principios generales y procedimientos seguidos, y un segundo y último apartado en el que se exponen algunas líneas futuras de investigación encaminadas a mejorar los métodos y técnicas aplicadas al campo de los lenguajes epistemográficos.

En definitiva, podemos decir que esta obra trata de un modo clarificador una de las parcelas más difíciles y complejas de la Documentación, como es la de los lenguajes documentales, aportando innovaciones cruciales para avanzar en su investigación no sólo en el plano teórico-metodológico sino también, y lo que es más importante, en un plano práctico, haciendo que tales lenguajes cumplan con su fin último, esto es, que sean útiles y se adapten eficazmente a las nuevas necesidades de recuperación del conocimiento que plantean los sistemas de información modernos. Libro bien estructurado y organizado, sigue un orden lógico de exposición temática, lo que ayuda al lector a centrar su atención en el texto y a seguir en todo momento al autor en su exposición. De todos modos, y para concluir, cabe precisar que se trata de una monografía escrita en un lenguaje especializado, sólo accesible a quienes tienen una formación básica en Documentación.

Tesaurus de Patrimonio Histórico Andaluz. Versión 0. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía / Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Granada, 1998, 1035 pp.

El *Tesaurus de Patrimonio Histórico Andaluz* es la consolidación de un proyecto de gran envergadura puesto en marcha por el Centro de Documentación del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía. Nace con el objeto de convertirse en una herramienta útil y eficaz con la que poder regular la actividad indizadora, tanto en la fase de tratamiento documental como en la de recuperación de la información. Pretende ser, pues, un instrumento capaz de controlar, integrar y estructurar en un único tesaurus el extenso vocabulario proveniente de las distintas bases de datos que conforman el Sistema de Información del Patrimonio Histórico Andaluz.

Bajo la dirección del Catedrático de la Universidad de Sevilla Antonio García Gutiérrez, en la construcción del Tesaurus ha trabajado activamente un grupo de once especialistas, de la Universidad y de otras instituciones vinculadas con la gestión de patrimonio, siendo su trabajo revisado periódicamente por una Comisión de Seguimiento compuesta por quince miembros representantes de distintas organizaciones y campos científicos.

Esta primera versión del Tesaurus de Patrimonio Histórico Andaluz («Versión 0», como se ha dado en llamar), prologada por la Consejera de Cul-

tura Carmen Calvo Poyato e introducida por su director Antonio García Gutiérrez, adopta distintas formas de representación del vocabulario: una ordenación macroestructural, un listado jerárquico, un índice permutado y un listado alfasistemático. Este último constituye la parte más extensa e importante del Tesaurus, la zona neurálgica, en donde además de informarse de las distintas entradas (USE/UP) y del sentido particular (NA) de un descriptor, se referencia su término inmediatamente superior (TG) y sus específicos (TE), y se da cuenta también de sus asociaciones (TR) con otros términos afines o complementarios. Esta estructuración múltiple del vocabulario es de gran ayuda a la hora de acceder y navegar por el Tesaurus. Así, si el usuario conoce de antemano el descriptor que mejor representa su demanda particular de información, deberá entrar primeramente en el índice permutado para comprobar o confirmar su existencia dentro de la base léxica del propio Tesaurus. Si, por el contrario, precisa de sugerencias o alternativas para dirigir su búsqueda, deberá acceder a éste por la macroestructura y/o el listado jerárquico. De cualquier modo, la toma de decisión final acerca de la estrategia de búsqueda a seguir debe hacerse a la vista de los descriptores y de sus campos semánticos inmediatos, es decir, en la relación alfasistemática.

El Tesaurus de Patrimonio Histórico Andaluz se presenta formalmente como un tesaurus de aspecto convencional, aunque, en realidad, responde a un tipo de construcción propio de los lenguajes epistemográficos. En este sentido, el Tesaurus introduce importantes innovaciones metodológicas, pioneras en el terreno de los lenguajes documentales, tanto en su lógica estructural como en su base léxica.

En relación a su estructura cabe señalar, por un lado, la influencia en su construcción de diversas vertientes teóricas (por ejemplo, el Análisis del Discurso de Teu A. Van Dijk, las Categorías de Ranganathan y la Gramática de Casos de Fillmore y Pottier) que dejan su huella en la organización superestructural, macroestructural y microestructural, y en el desarrollo del esquema macrocategorial bajo el que descansará todo el vocabulario. Por otro lado, también es destacable la escasa tendencia jerarquizadora del Tesaurus, habiéndose utilizado únicamente la estructura jerárquica en la fase inicial de su construcción, al objeto de dividir o compartimentar el trabajo, detectar polisemias y facilitar las relaciones horizontales sobre campos de mayor

homogeneidad y simetría, pasando luego dicha estructura vertical a ser observable sólo a nivel microestructural. Se da, por tanto, preeminencia a las estructuras horizontales o asociativas (aún de incipiente desarrollo en esta Versión 0) que trazan las pistas para acceder más rápida y eficazmente a la información, al simular las asociaciones reales que realizan en lenguaje natural los documentalistas y los usuarios del sistema. Los recursos de estructuración empleados en el Tesoro del Patrimonio son, de una parte, los operadores TG (genéricos) y TE (específicos) que explicitan las relaciones jerárquicas inmediatas (a nivel microestructural), y, de otra, el operador TR (relación) al cual se le ha asignado un triple uso: primero, como procedimiento de construcción morfológica de descriptores sintagmáticos por parte de los usuarios; segundo, como operador de complementación objetivo a instancias de un vector, el cual establece una relación binaria entre macrocategorías; y tercero, como operador de complementación subjetivo (o sin relación objetiva aparente o inmediata) al arbitrio del documentalista.

En cuanto al vocabulario, éste fue construido inicialmente partiendo de la experiencia acumulada por el Sistema de Información del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, lo que proporcionó la base léxica empírica, y de las consultas realizadas a diversas fuentes de referencia (citadas en el apartado de Bibliografía), que suministraron la base léxica teórica. De entre todas las disciplinas vinculadas con el ámbito patrimonial destacan, por su mayor contribución al desarrollo del aparato conceptual del tesoro, las siguientes: Arte, Antropología, Archivística, Biblioteconomía y Documentación, Arqueología, Arquitectura, Geología, Historia, Museología, Conservación y Restauración. Por lo que respecta a esta base léxica, es digno de resaltar el hecho de que, además de utilizar el género y el número como instrumentos de significación, tenga como base no sólo el sustantivo (aunque se siga considerando como categoría de mayor utilización y estabilidad conceptual), sino también otras categorías léxicas no empleadas en los lenguajes documentales convencionales, como son los adjetivos y los infraconceptos, que permiten formar descriptores a posteriori. Componen, en definitiva, la base léxica del Tesoro de Patrimonio los siguientes elementos: descriptores unitérminos y sintagmáticos; no descriptores o entradas no autorizadas, con reenvío a las formas autorizadas, es decir, a los descriptores, mediante los operadores USE/UP; infraconceptos o prefijos; identificadores o nombres propios, que han sido relegados a un listado auxiliar dado su crecimiento poco controlable; y por

último, marcados con el símbolo asterisco (*), están los niveladores, esto es, expresiones artificiales que organizan el vocabulario a la manera de los macrodescriptores aunque, a diferencia de éstos, no son términos de indización.

La coherencia interna a nivel estructural y conceptual viene regida por un inventario de convenciones y símbolos (asteriscos, ángulos, códigos de campo, etc) creados expresamente para el Tesoro de Patrimonio Histórico Andaluz.

Finalmente, se ha de indicar que, dado que el Tesoro está pensado para su aplicación automatizada, tanto la estructura como el vocabulario mantienen una fuerte dependencia con respecto a los operadores lógico-gramaticales suministrados por el software de gestión documental empleado.

En definitiva, podemos afirmar que, aun cuando se trata de una primera versión que habrá de enriquecerse en el futuro con nuevas aportaciones dictadas por la experiencia, su actual extensión y desarrollo convierten ya de por sí a este Tesoro en una herramienta eficaz de indización de la información, de gran utilidad no sólo para el Sistema de Información que lo ha creado, sino también, y a ello aspira, para todas aquellas instituciones, autonómicas y nacionales, relacionadas de un modo directo con la gestión del patrimonio histórico-artístico.

M^a Ángeles López Hernández
Universidad de Sevilla

REVISTAS

COMUNICACION Y SOCIEDAD, Volumen XI, núm. 2, 1998, Director: Efrén Cuevas Alvarez, Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, S.A., 226 páginas.

Monográfico «Cine y Sociedad en Europa». Textos de Juan García-Noblejas, Alejandro Pardo, Pierre Sorlin, Tadeusz Miczka, Magí Crusells, Natalia Ardánaz, Santiago de Pablo, J.M. Caparrós Lera. Se abordan temas como «El terrorismo a través del cine», «El cine durante la Guerra Civil española», «La sociedad italiana ante el Neorrealismo», «Identidad e interpretación cinematográfica».